

EL REGAÑÓN GENERAL.

Miércoles 17 de Agosto de 1803.

SECRETARÍA.

Sigue el Pasagonzalo.

El que elige con tino las palabras
 Mas adecuadas, y distingue en ellas
 La substancia y el modo, y convencido
 De quan pocas sinónimas se encuentran,
 De muchas voces entresaca una,
 Y queda mas ufano con aquella,
 Aunque no tan sonóra, que con miles
 Que halagan al oido y desconciertan
 La expresion natural del pensamiento:
 De este puede decirse con certeza
 Que habla bien, y que tiene buen language,
 Correcto y castigado, quanto pueda
 Exigir un sensato: hay cierto modo
 Y término en las cosas, y el que queda
 Mas acá ó mas allá, no está en el medio
 De perfeccion, Horacio nos lo enseña,
 Así pues, atender en las palabras
 Solo al sonido, y dar la preferencia
 Á las mas halagüefias al oido,
 Emplear voces que á lo sumo expresan
 Débil y floxamente el pensamiento,
 Y persuadirse que será eloqüencia
 El estilo peynado y empolvado
 En que ni hay expresion, ni se halla fuerza,
 Orden ni claridad, y en que acabado
 De leer un periodo se queda
 El lector en ayunas, como estaba,

De las verdades que gustar quisiera,
Castigo, á la verdad, es del language,
Castigo que por suerte muy adversa,
 Le ha venido á la lengua castellana
 Por rozarse y frisar con la francesa,
 Desfigurada está con tal castigo,
 Y pierde á cada instante aquella fuerza
 Varonil, aquel ayre magestuoso,
 La honrosa dignidad y la nobleza
 Que en su dorado siglo poseía,
 Y si llega á morir, que ya está cerca,
 Y tiene mucho andado para ello,
 Á fé que en el entierro no se quedan
 Sin vela los señores Editores,
 Que de justicia deberán tenerla.

Cierto es que se debe con cuidado
 Evitar el disgusto y aspereza
 De ciertas voces, pero aun esto tiene
 Límites fixos, y precisas reglas,
 Sin convenir en todas ocasiones,
 Por presentarse casos con frecuencia
 En que el sonido áspero es, bien léjos
 De ser imperfeccion, una belleza:
 Tambien suele observarse en producciones
 De algunas plumas doctas y maestras,
 Un poco de *descuido con cuidado*,
 Cuyo primor ni entienden, ni aun lo sueñan
 Los que á fuerza de afeyte pulir quieren
 El idioma, para hacer que venga
 Á ser afeminado, floxo y débil,
 Posponiendo el vigor á la belleza
 Frívola y vana que ellos se figuran,
 Y que el buen orador huye y detesta.

Sean estos barberos del language,
 Que es preciso, esencial, en la comedia
 Usar de este descuido muchas veces,
 Porque lo dicta así naturaleza,
 Guía y norte seguro del ingenio,
 Si, por exemplo, vemos en la escena
 Un personage docto, y ya instruido
 Del punto que se trata, será fuerza
 Que sea irreprehensible su language,
 Y en este caso deberá el poeta

Sacar las del costal, como decimos,
 Que si el sugeto tiene inteligencia,
 Y bien sabido el punto, ni le falta
 Método en su discurso, ni materia,
 Es decir, voces, como enseña Horacio,
 Pero si, aun á este mismo, le ocurriera
 El hablar de repente, no podría
 Decir con tanto tino, ni debiera,
 Á ménos que el poeta fuese un tonto,
 Hablar con oracion copiosa, amena,
 Dulce, instructiva y sólida; bastára
 Mostrar en su discurso la prudencia,
 Y que deliberando con sosiego
 Diese salida natural y buena
 Á la dificultad, y así conforme
 Las personas que hablan son discretas
 Ó ignorantes, y tantas circunstancias,
 Que no quiero exponer, debe el poeta
 Ir puliendo el lenguaje mas ó ménos,
 Y muchas veces debe hacer que sea
 Tosco, desaliñado y aun grosero.

Además no es extraño que pudieran
 Tropezar en alguno de los muchos
 Absurdos que el descuido de la prensa
 Introduxo en el texto del *Chismoso*,
 Pues impresion mas mala, mas perversa
 No se ha hecho en un siglo, al fin estaba
 Ausente de su padre, y en agenas
 Y descuidadas manos; pero vamos
 Á hablar de lo mejor de la comedia,
 Y ¿qué es? *el carácter del Chismoso*
Que en los primeros versos ya se muestra,
Los mueve á todos, y tambien contrasta
Con todos ellos: si el Chismoso hubiera
 Necesidad de falsas alabanzas,
 Se aprovechará de una muy agena
 De verdad que le dan los Editores,
 Mas tiene quantas quiere, y se contenta
 Con las que se le deben de justicia,
 Aunque quando las dan se las cercenan
 De modo que se advierte claramente
 Que las vienen á dar como por fuerza.
 Sepan estos Señores que el *Chismoso*

No contrasta con nadie en la comedia,
Contrastar es chocar abiertamente,
 Resistir frente á frente y con firmeza
 El ímpetu ó esfuerzo de un contrario,
 Lo que se puede hacer de dos maneras,
 Ú oponiendo razones á razones,
 Ó viniendo á las manos, fuerza á fuerza.
 En fin, es en latin, *stare contra*,
 Lo pueden preguntar á quien entienda,
 Y verán que en latin y en castellano
 La significacion es una mesma:
 Pero ¿qué hace el *Chismoso*? lo que todo
Chismoso suele hacer, tira la piedra,
 Pero esconde la mano, lleva y trae,
 Acalora los ánimos, y enreda
 Unos con otros todos quantos trata,
 Pero aunque los enciende no se quema,
 Suelta la especie, mas encarga mucho
 No le den por autor, porque él detesta
 Andar en cuentos: dícenle que informe
 Al Coronel, y como allí recela
 Que hay algun riesgo de salir al bayle,
 Dice que no es su genio andar en esas
 Chinchorrerías, que en substancia viene
 A decir: — Yo abomino las contiendas,
 No me quiero meter en laberintos,
 Allá vmds. se rompan las cabezas,
 Que yo no quiero *contrastar con nadie*;
 Quien contrasta en verdad, y de manera
 Muy cómica, es Don Pedro con su esposa,
 Y se hallan tambien otras escenas
 En que hay otros contrastes, pero nunca
 Se presenta el *Chismoso* en la palestra.
 Así lo del *contraste* que lo apliquen
 Á qualquier personage que se vea
 En mas necesidad, que aquí no viene
 Sino á mostrar la poca inteligencia
 De los que *alaban donde no hay motivo*,
 Y en el caso contrario vituperan.
 “Pero fuera mejor que mi *Chismoso*
 „Obrara solo por virtud y en fuerza
 „De su mal genio, y no por los amores
 „De Ines, que lo fatigan y desvelan.”

Concedamos que así *mejor seria*,
 Pero es bueno y *muy bueno*, aunque no sea.
 Con todo, discurremos un poquito,
 Y primero que entremos en materia,
 Vaya una distincion clara y patente:
 Puede un sugeto obrar de dos maneras.
 La primera es *obrar por su carácter*,
 Y siendo de este modo, nunca lleva
 Objeto que dirige su conducta,
 Parte como impelido de una fuerza
 Interior que violenta sus acciones,
 No duda, ni tampoco delibera:
 Si es embustero, miente á todo trapo,
 Mas sin órden, sin plan, ni consecuencia.

La segunda es *obrar con su carácter*,
 Y en este caso se propone idea
 Final de sus acciones, un objeto
 Al que todos sus tiros endereza,
 Pero sus tiros son como es su genio:
 Si es osado acomete y atropella
 Con quanto se le pone por delante,
Si puede embarazarle, mas no intenta
 Estrellarse con cosas que no traen
 Dificultad al logro de su empresa.

De estos dos modos, ¿quál es preferible
 Para hacer una fábula que tenga
 Principio, medio y fin, y cuyas partes
 Vayan con relacion y dependencia
 Unas de otras, tal, que de el principio
 Se siga al medio, y de éste se proceda
 Al fin naturalmente? Me parece
 Que hay poco que dudar en la respuesta.

Pinta Homero la cólera de Aquiles,
 Pero el ingeniosísimo poeta,
 Para poner al héroe en movimiento,
 Hace que enamorado de Briseyda,
 Al ver que Agamenon se la arrebató,
 Suelte al instante á su furor la rienda,
 Descubriendo allí mismo los efectos
 De su carácter, y si Homero hiciera
 Que sin este motivo tan plausible
 Aquiles se apartara de la empresa,
 Y abandonase á la venganza de Hector

Los griegos, en verdad que no nos diera
 El retrato de un héroe, sí el de *un loco*,
 Que por veleidad ó inconsequencia
 Procedía sin tino ni concierto.

Don Quixote es un loco, pero lleva
 El motivo de todos sus desbarros
 En un objeto, aunque ideal, que empeña.
 É incita su locura á cada instante:
 Si se le preguntase, ¿por qué dexas
 El ocio y el regalo de tu casa?
 ¿Por qué sufres el hambre y la miseria?
 ¿Por qué duermes al raso? ¿por qué aguantas
 Pedradas y palizas? ¿qué fin llevas
 En andar por las sierras en pelota?
 ¿Á qué tanta sandez, tanta demencia?
 ¿Qué dirá? me parece que lo oigo,
 Todo es *por agradar á Dulcinea*.

Bastante he dicho, pero vaya un cuento,
 No será largo: á cosa de una legua
 De Murcia estan el Javalí y la Nora;
 Entre estos dos lugares solo media
 Una rambia, ocasion para que haya
 Rivalidad, como entre dos potencias
 Fuertes y confinantes, y entre otros
 Motivos de ruidos y quimeras,
 Una Semana Santa se obstinaron
 Los de la Nora en sostener *que eran*
 Disciplinantes de mayor copete
 Que los de Javalí, y estos se empeñan
 En negarlo, los ánimos se irritan,
 Se acaloran, y vienen á la prueba.
 Todos, á la verdad, se vapuláron
 Con un teson y ardor de que presenta
 La historia del flagelo exemplos raros,
 Pero salió entre todos la braveza
 De uno de el Javalí, que manejaba
 El duro zurriago con tal fuerza,
 Que lacerado el cordoban tupido
 De sus anchas espaldas, descubiertas
 Las costillas, la sangre chorreaba
 Que era una compasion: viólo una vieja,
 Y entre mocos y lágrimas exclama,
 Bendito sea el Señor, ¡qué penitencia

Si la hace por Dios! y él zangandongo
 La responde colérico, esto, abuela,
 No se hace por Dios ni por el diablo,
 Sinos á fin que *los Canegres* sepan
 Que hay en el Javalí quien se las mulla.
 La aplicacion es fácil; y por ella
 Se dexa ver que *el cuerdo, el loco, el necio,*
 Si han de tener alguna conseqüencia
 Sin la qual en la fábula serian
 Impertinentes, no obrarán en fuerza
 De su genio, ó *por solo su carácter,*
 Sino por algun fin que incite y mueva
 A su consecucion, y mi *Chismoso*
 Imita en la observancia de esta regla
 Al del zurriago, al loco Don Quixote,
 Y al cuerdo Aquiles, con que así desprecia
 Esos reparos, ó mejor *pelillos*
 De quien tan poco sabe en la materia.

Ande el entierro, dicen los Censores,
 "Por lo demas el fondo de la pieza
 "Un cuento es, el qual, por sí, *no tiene*
 "Interes, pero dióselo el poeta,
 (Pocos poetas hay con intereses
 Para dar, para sí se los quisieran)
 "Disponiendo, adornando y ampliando
 "El argumento, aquí se manifiesta
 "Arte, porque Moliere hizo lo mismo
 "En muchas de las suyas." No quisiera
 Que estos Señores me tocasen nada.
 ¿Moliere hizo así muchas? Quizá piensan
 Que no habremos leído al tal Moliere,
 O nos hemos criado en las Batuecas.
 Ni Moliere, ni muchos que lo admiran,
 Han dado *original* una comedia
 Comparable al *Chismoso*, ni han ligado
 Un tan crecido número de escenas
 Tan natural, tan llana y fácilmente,
 Siendo las que se siguen conseqüencia
 De las que acaban, y principio de otras
 Que las deben seguir, de tal manera
 Que empezando *ex abrupto* nunca para
 La accion, que *antes de empezar* ya empieza,
 Y sigue hasta su fin, sin que se llegue

Á interrumpir jamas, ni aun se aprovecha
 Del intervalo de uno al otro acto,
 A fin de suponer hechos que puedan
 Ligar la accion, como Moliere y todos
 Los de su bando; sí, quando se quiera
 Representar en sola una tirada
 El *Chismoso*, se puede, sin que tenga
 Dificultad ninguna: para ello
 Salgan Fermin y Antonio por la puerta
 Del lado izquierdo juntos, y principien
 La segunda jornada que comienzan
 Ahora ya en la escena, y está hecho
 Así toda la accion, *que es la Comedia*
 En el preciso indispensable tiempo
 De suceder, en él se representa,
 Y esto no lo sabia hacer Moliere,
Ni tampoco ninguno de su tierra.
 Solo lo han hecho en esas *piececillas*
De un acto, en que por ser una carrera
 Corta, aunque fatigados, se sostienen
 Como Dios les ayuda, pero en piezas
 De su justo tamaño, no señores,
 Que allí sueldan la accion ó la trampean,
 Variando la escena á cada acto:
 Dexen ya de rompernos las cabezas
 Con el tal espantajo de Moliere;
 En su tiempo *fué bueno*, no se niega,
 Pero ya para hoy es poca cosa;
 Y si las insufribles indecencias
 Que hacen el fondo entero de sus sales
 Se descartan, verán que no nos queda
 Moliere para un sorbo; aun quando fuesen
 El Tartuf y el Avaro dos comedias
 Irreprehensibles (que les falta, y *mucho*,
 Para esa perfeccion) ¿qué peso hicieran
 En la balanza, contra tantas malas,
 Despreciables, ridiculas, perversas?
 (*Se concluirá.*)

CON REAL PRIVILEGIO.

MADRID

EN LA IMPRENTA DE LA ADMINISTRACION DEL REAL ARBITRIO DE BENEFICENCIA.